

APROXIMACIÓN FENOMENOLÓGICA AL ESTUDIO DEL BALLETO PARA LA DANZA Y SU PERSPECTIVA UNIVERSITARIA

PHENOMENOLOGICAL APPROACH TO THE STUDY OF BALLETO FOR DANCE AND ITS UNIVERSITY PERSPECTIVE

Efraín Ramón Rojas Betancourt¹

RESUMEN

El siguiente trabajo representa avances de una investigación doctoral enmarcada desde una visión fenomenológica y pedagógica del arte del ballet para la danza en tres géneros; por lo tanto, se trata de un corpus textual que desarrolla desde lo fenomenológico el sentido y significado del ballet. En la introducción se plantea el baile como una dimensión inmaterial de la humanidad, pues el ser humano danza desde tiempos inmemoriales, asimismo, se vincula el ballet con el quehacer académico y pedagógico. Luego, se fundamenta este proceso mediante un despliegue de la visión propiamente fenomenológica de la danza, basado en diversos autores pergeñando como la misma es una experiencia individual y colectiva, se manifiesta como una pasión y una acción de la propia humanidad que baila, y forma parte de la identidad de los pueblos, representada por la danza nacionalista. Luego se desmonta la visión mecanicista cartesiana desde la perspectiva de la complejidad relacionada con el cuerpo como integralidad de la vida. Por último se proyecta el ballet para la danza en la universidad como un desafío a ser tomado en cuenta por su novedad y acontecer dentro de una visión compleja y multicultural, pues la academia está llamada a involucrarse en un proceso vivo y dinámico, libertario y de independencia cultural, mediante la danza como elemento cohesionador de lo individual y colectivo; a su vez se convierte en un aporte significativo para el proceso de transformación pedagógica que demanda el país inmerso desde la globalidad.

Palabras clave: fenomenología, pedagogía, ballet, danza, identidad.

ABSTRACT

The following work represents advances of a doctoral research framed from a phenomenological and pedagogical vision of the art of ballet for dance in three genres; therefore, it is a textual corpus that develops from the phenomenological the sense and meaning of ballet. In the introduction, dance is presented as an

immaterial dimension of humanity, since human beings have been dancing since time immemorial; likewise, ballet is linked to academic and pedagogical work. Then, this process is based on an unfolding of the phenomenological vision of dance, based on several authors, and it is an individual and collective experience, manifested as a passion and an action of humanity itself that dances, and is part of the identity of the people, represented by the nationalist dance. Then the Cartesian mechanistic vision is dismantled from the perspective of the complexity related to the body as an integrality of life. Finally, the ballet is projected for dance in the university as a challenge to be taken into account for its novelty and occurrence within a complex and multicultural vision, because the academy is called to get involved in a living and dynamic process, libertarian and cultural independence, through dance as a cohesive element of the individual and collective; in turn it becomes a significant contribution to the process of pedagogical transformation demanded by the country immersed in globality.

Key words: phenomenology, pedagogy, ballet, dance, identity.

INTRODUCCIÓN

La riqueza y la representación de la danza la convierten en un tesoro inmaterial para la humanidad, la presencia y el gesto rápido del bailarín, su ubicación en el espacio y la expresión corporal llena de pasión y acción, se nos revela como un acontecer único e irrepetible. A pesar de su fugacidad, de su desarrollo en el escenario, el baile se sitúa en la memoria de las comunidades, dondequiera se sitúen, se vuelven imborrables y repercuten en la identidad de los pueblos, acompañan procesos de reconfiguración de las vidas, de liberación y transitar soberano por los valores y principios de una nación.

En tal sentido, el presente artículo se concibe como una aproximación a la danza desde la perspectiva fenomenológica e interpretativa que busca mostrar la importancia que la sociedad, históricamente hablando, le ha conferido al baile desde los orígenes de nuestra civilización, porque el hombre no sólo camina sino que danza. Y en el baile, donde asume los movimientos del viento, del mar, de los árboles y de algunos animales, el cuerpo se transforma en creación y acción pura,

manifestando que su existir forma parte de aquello de lo que el ser humano está hecho.

Además, se vincula el ballet para la danza con el quehacer académico y pedagógico, como parte de la proyección del hombre por darle sentido y significado a sus acciones cotidianas portadoras de saberes y haceres desde lo individual y colectivo.

FUNDAMENTACIÓN TEORICA

La investigación de lo humano nos refiere, de este modo, a la formación humanista y la reflexión sobre el acontecer de relaciones que establecemos entre nosotros mismos con nuestros cuerpos y mente en un todo integrado, un fenómeno social que se evidencia en sus consecuencias prácticas, este marco viene a ser como los lentes a través de las cuales interactuamos con el entorno. Nos permite observar, interpretar la realidad de una determinada manera y no de otra, relacionarnos con la ciencia y el conocimiento de una forma y no de otra, revela, manifiesta e ilumina la forma como concebimos la realidad (Vargas, 2018).

Por lo tanto, partimos del mundo de la vida, del ser reflejado como fenómeno social y su modo de estructuración, asumimos la realidad como compleja y dinámica, basada en valores y desde una perspectiva humanista que busca relacionarla con una visión universitaria y su aporte a la formación de nuevas generaciones, tratamos de aprehender estas realidades sociales del ballet, para la ejecución y formación de la danza en tres géneros, danza contemporánea, nacionalista y el jazz en tanto que construcciones históricas y complejas de actores individuales y colectivos, construcciones que desde sus significados y símbolos tienden a ser conscientes, a veces inconscientes de los actores y protagonistas. La percepción de los fenómenos y la base de la experiencia humana compartida es un entramado social que envuelve lo que designamos como el estudio fenomenológico del valor histórico individual y colectivo del ballet

en sus tres géneros para la formación profesional en el arte de la danza (López-Sáenz, 2018).

Diversos autores, desde bailarines hasta filósofos, literatos y artistas, han desarrollado un interés inusitado por la danza como reflejo de la condición humana considerándolo un rasgo casi universal de la existencia. Tanto Nietzsche, Husserl, Mallarmé como Baudelaire, realizarán un pensamiento sobre la danza en el siglo XX.

En otras palabras, la danza es un movimiento que configura vida y proclama la actividad humana como realizadora de sentido, incluyendo los enigmas del ser y de todo aquello inacabado en constante dialéctica por ser realizado, desde lo individual y lo colectivo. Baz (2009) enfatiza esta dimensión de la siguiente manera: “La danza es un campo de acontecimientos múltiples, un mundo complejo de sentido que compromete el cuerpo, el movimiento expresivo y la ritualidad, como tensión primordial que la inscribe en el mundo humano”. (2009: 14).

La danza es la mirada del ser en constante movimiento y cambio, pues

Podríamos decir, en una metáfora, que *la danza nos mira y que nos miramos en la danza*. Al mirar la danza, comprometido mi cuerpo pasional, me miro, y al mirarme sé que soy mirado. Y ese proceso constituye y crea al cuerpo-sujeto en la experiencia de la danza (Op. cit. Pág. 15).

La danza es la mirada que recorremos sobre nuestra existencia, en tensión constante, es pasión, observando la danza me encuentro con mi propio cuerpo, intuyo experiencias que recrean la vida y el cuerpo como un sujeto en libertad y manifestación particular que adopta relieves únicos en cada cultura, la danza supone un acontecer tejido desde procesos de la subjetividad que mueve la energía social e imprime sentidos y significaciones, que revelan aspectos importantes del devenir de una cultura específica.

Ante el asombro y la sorpresa del sentido y el significado que la danza suscita en el ser humano, la crítica y filósofa Susane Langer resume esta experiencia como “La única forma en que podemos realmente concebir el movimiento vital, el surgimiento y el crecimiento, el paso de la emoción, y por último el sentido último completo y directo de la vida humana, solo se expresa en términos artísticos”. (Langer, 1966: 7). En este sentido, Baz (ob. cit.) nos recuerda que “La danza es, cultural y subjetivamente, nuestro resguardo de memoria, incitación a contactar con lo esencial: el fluir de la vida y todos sus procesos, conexión imprescindible para incidir en la transformación hacia formas superiores de convivencia colectiva”.

El cuerpo como territorio de la rebeldía

La danza nos revela una multiplicidad de figuras, de cuerpos, de movimientos enlazados de sentido y significación, sustentados en lo simbólico y lo inasible del ser otro, del cuerpo como una fuerza que deviene comunidad, en el sentido de lo propio latinoamericano, del nosotros-pueblo que arraiga en la experiencia. Esta búsqueda de lo corporal en la danza se revela como cuerpo físico, cuerpo-memoria, cuerpo pulsional, cuerpo sexuado, el cuerpo movimiento y el cuerpo-imagen constituye esa producción incesante de representaciones del cuerpo que son aliento de creatividad y expansión.

El ballet para la danza expresa la totalidad del ser en su máxima expresión como ámbito de la integralidad del actuar humano, contrario al desgajamiento que produce el pensamiento moderno, inaugurado con Descartes y la famosa frase “pienso, luego existo”, cuyo discurso lógico-racional y matemático (Martínez, 2009) concibe un ser constituido por la disyunción mente y cuerpo, pues éste no es más una máquina que funciona independientemente del alma.

Cabe argüir el inmenso esfuerzo intelectual de Edgar Morin, (2006) toda una vida dedicada a esclarecer la complejidad del ser humano como una integralidad, un todo armónico bio-psico-social para desmontar esta concepción mecanicista de

la naturaleza y la humanidad. En este orden de ideas, Barnsley (2012) refiriéndose a la danza desde esta concepción mecanicista señala las consecuencias de esta posición:

Las tendencias racionalistas y pragmáticas se desarrollaron durante los siglos XIX y XX, aplicándose fuertemente dentro de los diferentes sistemas políticos, para condicionar a las personas como útiles componentes en los procesos de desarrollo industrial y tecnológico. Allí surgieron nuevos espacios en donde se intensifican la fragmentación, discriminación y manipulación de las energías corporales, se coloca a los hombres en procesos donde las exigencias prácticas, mecánicas y de velocidad son las prioritarias y las necesarias para la supervivencia, apareciendo de este modo un nuevo concepto de cuerpo: mecánico, autómatas y desvitalizado (2012: 134).

La postmodernidad fue uno, entre otros, de los signos de inconformidad con la decadencia que se instauraba a partir de la configuración de sistemas que tendían a olvidar el individuo y sus diferencias, las múltiples vivencias que hace de los humanos seres únicos e irrepetibles. Recordemos que fue Nietzsche quien varios años antes, se atrevió a afirmar que fue a partir de Sócrates cuando se abre esta dicotomía entre cuerpo y mente, permitiendo así fundamentar como verdad una razón delimitada” (Barnsley, 2012: pág. 26).

Volviendo al maestro de la sospecha, como lo caracterizó Paul Ricoeur, Nietzsche se enfrenta a una realidad insoslayable, que la danza es cuerpo, que el filósofo será el pensador cuando baile, que solo la danza libera y eleva el espíritu del hombre entusiasmado por la vida, porque la danza viene a ser el encuentro con la vida como liberación, despertar a la novedad de asumir la existencia como un espacio creador de conocimiento y sabiduría, una praxis liberadora de concepciones pedagógicas declarativas y atada a formalidades que, aunque intentaron ser superadas con una teoría crítica colmada de esperanza y libertad

(Freire, 2002) todavía se niegan a desaparecer de la enseñanza en pleno siglo XX.

El intérprete es un creador que supera el binarismo cuerpo-mente en la práctica de la danza, es decir, con su acción va más allá de la discusión teórica interminable, al reflejar desde el arte como baile la integración absoluta del ser, que desde tiempos ancestrales bailaba en un todo con la naturaleza, lo humano deviene emoción, sentimiento, afectividad, precisión, y búsquedas antropológicas de comunicar el sentido y significado de lo humano a través de la danza. En tal sentido, todo ser humano lleva en su interior una fuerza para bailar, pues es el impulso de ocupar el movimiento para exteriorizar estados emocionales que no se pueden exteriorizar por medios racionales, un movimiento que más allá del contexto geográfico y lo idiosincrásico, presenta un rasgo común a todas las culturas, y se refiere a exteriorizar y expresar nuestro ser interior más allá de cualquier otra forma de comunicación asumida racionalmente.

La danza es un lenguaje no verbal, una metáfora del pensamiento al que Friedrich *Nietzsche* dedicó reflexiones en *Así habló Zaratustra* concibiéndola como una metáfora del pensamiento, así como también el desarrollo de la fenomenología y la hermenéutica con autores como Maurice Merleau-Ponty, Gadamer, Eco, Vattimo, Bourdieu, Alan Badiou, entre otros, quienes redefinen el concepto de arte y enfocan la realidad como estética del ser acorde con la realidad del mundo y el hacer-pensar humano.

EL BALLET PARA LA DANZA COMO PROYECTO PEDAGÓGICO UNIVERSITARIO

Es una investigación de una visión fenomenológica pedagógica referente a el ballet que tiene como finalidad innovar con la danza en la universidad y nos permitirá reconocer el Ballet y construir una nueva carrera docente denominada licenciatura en ballet para la danza en tres géneros: la danza nacionalista, el jazz y

la danza contemporánea, cuyo propósito fundamental es la formación de nuevos profesionales. Se trata de un Visión de corte profundo en el que los futuros profesionales tendrán una visión colectiva del conocimiento, más que individual, inserta en la comunidad estudiantil como praxis transformadora desde lo cultural, estético y artístico, con creatividad y originalidad, singularidad en su estilo y método, en búsqueda de la construcción de un mundo más justo y humano.

En tal sentido, nos preguntamos, ¿Hacia dónde se proyecta un espacio novedoso y propio de los jóvenes en la universidad? La propuesta implica la creación de un espacio vivo y actualizado, con un calendario que desarrolla eventos en diversas áreas del arte, como la música, artes visuales, teatro y, por supuesto, danza ballet, nacionalista y jazz. Este proyecto se inserta dentro de una visión compleja y multicultural, en la que todas las vanguardias artísticas y aquellas consolidadas históricamente, se recrean y revisan desde los valores y los esfuerzos académicos, intelectuales y culturales conjuntos en búsqueda de crear una conciencia crítica y resignificar nuestros propios ámbitos epistemológicos incorporando el arte y la estética, el movimiento y la expresión, como subjetividades identitarias desde lo propio nuestro latinoamericano.

La danza y la investigación en educación incluyen un discurso sobre la perspectiva filosófica y epistemológica que orientan esta investigación. El rango de enfoques metodológicos, tales como interpretativo, participativo, crítico, investigación y escritura reflexiva, de método mixto y etnográfica, informa esta investigación tanto en la práctica como en la teoría.

En efecto, poseemos una riqueza cultural vasta y prolífica, una de las más importantes es la expresión folklórica asociada al aporte africano como la danza con sus tambores. La riqueza de los ritmos, la elaboración de sus instrumentos membranófonos (tambores) y la singular destreza dancística de estos pueblos de la costa al celebrar sus fiestas como las de San Juan Bautista, las de San Pedro y otras más. La identidad venezolana siempre fue un terreno de polémica entre los

especialistas de cultura, antropología y sociología, entre otros. Sin embargo, contra estas afirmaciones, la danza nacionalista, con Yolanda Moreno adquiere jerarquía a través del ballet, y como líder e inspiradora, se ubica como una recreación y revaloración de nuestra cultura sin complejo alguno, mostrando desde una vertiente, la de la danza, la importancia que tiene el baile en la configuración de la identidad venezolana que ha mostrado la riqueza de nuestra cultura al mundo.

En la danza nacionalista la creatividad tiene un profundo significado, pues el artista pone en juego una forma de abstracción en cuanto a comprender el espíritu, las raíces, el origen profundo del tema para reconducirlo a las exigencias de la escena. Requiere de conocimientos múltiples, dentro de un sistema complejo que incluye artes, como la pintura, la poesía, la música, la cultura, el teatro, el paisaje, y aprender una técnica de recreación en la que las manifestaciones artísticas y folklóricas no pierdan su identidad original.

CONCLUSIÓN

El desarrollo de la investigación en el ballet nos ha conducido claramente a evidenciar la danza como una herramienta pedagógica de formación de carácter científico y académico dentro de una formación humanista y liberadora, su andadura histórica, su carácter inmaterial y, sobre todo, como un proyecto académico integrador de la teoría y la práctica, de lo corpóreo y espiritual.

Esta vivencia de la danza desde lo fenomenológico, como un despliegue libre y expresivo, revela rasgos sublimes y portentosos como la danza nacionalista, desde la que puede forjarse una espiritualidad desde el arte, el baile, la danza. Si vinculamos esta formación humanista con los elementos expresivos en la danza, en tanto que forma de rebeldía contra las múltiples causalidades que intentan determinarnos, como una concepción mecanicista del cuerpo, encontramos que la danza es una experiencia única e irrepetible, un modo de acercarnos a la realidad

más allá de la ciencia y superando las condiciones de objetividad que niegan la riqueza del ser humano como ser abierto al mundo y pleno de posibilidades.

Desde una aproximación pedagógica el ballet para la ejecución de la danza es un campo de investigación que vincula la universidad con la comunidad, pues la cultura popular representa un enorme manantial de bailes, danzas y expresiones que pueden convertirse en un nuevo despertar para la universidad en su búsqueda de ir más allá de las aulas y la pedagogía tradicional, aportando una educación artística para el espectador y los ejecutantes.

REFERENCIAS

- Barnsley, J. (2013). *El cuerpo como territorio de la rebeldía*. Caracas: Ediciones UNEARTE, II Edición. Disponible en: www.aktionkolectiva.com
- Baz, Margarita (2009). *Cuerpo y otredad en la danza*. Revista Tramas, 32, UAM-X, México, PP. 13-30.
- Freire, P (2002). *Pedagogía de la esperanza. Un encuentro con la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: siglo XXI.
- López-Sáenz, M.C. (2018). *Fenomenología de la danza: Merleau-Ponty versus Sheets-Johnston*. *Arte, Individuo y Sociedad* 30(3), 467-481.<http://dx.doi.org/10.5209/ARIS.57686>
- Martínez, M. (2009). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Morin, Edgar (2012). *Introducción al pensamiento complejo*. [En línea] <http://cursoenlineasincostoedgarmorin.org> [Consulta: 2021, 02, 12]. [Consulta: 2020, 11, 21].
- Vargas G. G. (2018). *El análisis reflexivo y el método fenomenológico. Contribución a la detranscendentalización de la fenomenología*. *Investigaciones Fenomenológicas*, vol. Monográfico 7, 237-255.